

Migrantes retornados de España y los Estados Unidos: Perfiles y situación laboral en Ecuador

Returned migrants from Spain and the United States: Profiles and labour situation in Ecuador

Lorena Mena Iturralde¹, Rodolfo Cruz Piñeiro²

¹ Candidata a Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México

² Departamento de Estudios de Población, Dr. Profesor-Investigador, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México

Recibido: 22/08/2017

Aceptado: 15/11/2017

Correspondencia: Lorena Mena Iturralde. Carretera escénica Tijuana - Ensenada, Km 18.5, San Antonio del Mar, C.P. 22560, Tijuana, Baja California. México. E-mail: lmnadcs@colef.mx

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

Introducción: El retorno de migrantes ecuatorianos desde el extranjero ha tenido un aumento significativo en los últimos años provocando un inusitado interés académico y gubernamental hacia este fenómeno, por los retos que conlleva la inserción de esta población. En este sentido, el objetivo de este artículo es analizar los perfiles de quienes volvieron de España y los Estados Unidos, principales destinos de la emigración ecuatoriana, con la finalidad de identificar sus particularidades sociodemográficas y su situación laboral.

Método: Se trabajó con los datos de la VI Ronda de la Encuesta de Condiciones de Vida de Ecuador del Instituto Nacional de Estadística y Censos en 2014. Se construyó una base de datos de migrantes retornados y se desagregó por países para analizar sus perfiles en perspectiva comparada, tomando en cuenta variables como sexo, edad, escolaridad, ramas de actividad y otras para aproximarse a los motivos y al año del retorno.

Resultados: Los hallazgos muestran un incremento en los retornos después del 2010, año del último Censo de Población del país andino. A nivel comparativo, se observa una población más envejecida en los ecuatorianos que volvieron de los Estados Unidos, lo que pudiera tener relación con flujos migratorios más antiguos hacia ese país. También hay una baja participación en el empleo de las mujeres retornadas de ambos grupos, así como diferencias en cuanto al nivel educativo y a las ocupaciones laborales post-retorno.

Discusión y/o Conclusión: A partir de los resultados se corrobora la hipótesis de perfiles diferenciados según el país del que retornaron los migrantes, lo que pudiera explicar su inserción en ciertos nichos laborales predominantes en cada grupo analizado.

Palabras Clave: Migración de retorno, migrantes ecuatorianos, España, Estados Unidos

Abstract

Introduction: The return of Ecuadorian migrants from abroad has increased significantly in recent years provoking an unusual academic and governmental interest on this issue due to the challenges associated with the insertion of this population. The object of this paper is to analyse the profiles and identify the socio-demographic characteristics and labour situation of those who returned from Spain or the United States, main destinations of Ecuadorian emigration.

Method: We worked with data from the Sixth Round of the Living Conditions Survey of Ecuador carried out by the National Institute of Statistics and Census in 2014. A database of returned migrants was constructed and disaggregated by country to analyse their profiles in a comparative perspective, taking into account variables such as sex, age, education, field of activity, and others that allow the identification of motives and year of return.

Results: The findings show an increase in returns after 2010, year of the last Population Census in the Andean country. At the comparative level, it was observed that returning Ecuadorians form a more aged population, which could be related to the older migratory flows towards that country. They also present a low employment participation of returned women of both groups, as well as differences in education levels and post-return occupations.

Discussion and/or Conclusion: Based on the results, the hypothesis of differentiated profiles according to the country from which the migrants returned is corroborated, which may explain their insertion in certain predominant labour niches in each group analysed.

Keywords: Return migration, Ecuadoran migrants, Spain, United States

1. Introducción

El retorno de migrantes hacia sus lugares de origen no es un hecho social nuevo. Se trata de una posibilidad latente en toda persona que emigra, pero ha sido objeto de mayor atención académica, gubernamental y mediática en los últimos años, por su relación – aunque no exclusiva– con eventos contemporáneos como la crisis económica global iniciada en 2008, el endurecimiento de las políticas migratorias, y con programas gubernamentales que promueven el regreso de migrantes (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013; Gandini, Lozano y Gaspar, 2015; Mejía y Castro, 2012; Mestries, 2013; Moncayo, 2011). En el caso de Ecuador, el número de ciudadanos que volvieron del extranjero ha tenido un aumento significativo: de 17.350 ecuatorianos captados en el censo de 2001, se elevó a más de 70 mil en 2010, siendo la mayoría procedentes de España y los Estados Unidos, sus principales destinos migratorios.

Esta movilidad, que ha seguido creciendo en el país andino, ha provocado un inusitado interés en torno a la reinserción de esta población. En primer lugar, porque el retorno tradicionalmente se ha concebido como una estrategia laboral de retiro lo cual supondría un flujo compuesto en gran medida por personas que vuelven a sus comunidades de origen para disfrutar y gozar de los frutos de su trabajo, ya sea en edad de jubilación o con un planificado deseo de emprender e innovar (Cerase, 1974; Piore, 1979). Pero los retornos actuales muestran que hay un grupo importante de hombres y mujeres que retornaron en edades productivas, quienes no solo llegan a localidades rurales, sino también urbanas-metropolitanas (Herrera, Moncayo y Escobar, 2012; Rivera, 2013), y quienes dependiendo de distintas circunstancias han podido preparar o no su vuelta (Cassarino, 2004).

En segundo lugar, porque se considera que el obstáculo más importante para la integración plena del migrante retornado es la incapacidad de asegurar un empleo remunerado a su regreso (Arowolo, 2000: 69), lo que constituye una gran problemática al ser el trabajo un aspecto organizador de la vida cotidiana y de otros procesos de inserción. En este contexto, el objetivo de este documento es presentar un análisis estadístico-descriptivo de la situación socio-laboral de los ecuatorianos retornados de España y los Estados Unidos en perspectiva comparada. La hipótesis es que dado que la población analizada ha sido parte de flujos migratorios distintos, en cuanto a los contextos en que se

desenvolvieron, así como en su temporalidad y composición, sus perfiles post-retorno presentarán diferencias que incidirán en su inserción laboral en Ecuador.

Para este propósito se trabajó con los datos de la VI Ronda de la Encuesta de Condiciones de Vida (en adelante, ECV), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2014), que proporcionan un panorama más actual de este fenómeno en Ecuador, pues otros trabajos se han basado en los datos del Censo de Población de 2010 (Cabezas, 2017; Prieto y Koolhaas, 2013). Las preguntas que guiaron este estudio son: ¿Qué características presentan los migrantes retornados de España y los Estados Unidos?; ¿Hay diferencias y/o similitudes en su inserción laboral?; ¿La condición de retornado presenta particularidades con respecto a la población nativa?

El documento se estructura así: primero se exponen los antecedentes de la emigración ecuatoriana hacia los Estados Unidos y España, para comprender el comportamiento de ambos flujos; luego, un breve panorama sobre el contexto ecuatoriano para situar el escenario de retorno, y en tercer lugar se desarrolla la metodología, con los alcances y limitaciones de la fuente empleada. A continuación, se presentan los principales resultados sobre la población retornada en general, y posteriormente se analizan los perfiles sociodemográficos y laborales de los retornados de ambos países. Finalmente, algunas conclusiones.

2. La emigración ecuatoriana en dos oleadas

La literatura sobre la emigración internacional en Ecuador da cuenta de dos grandes flujos. El primero se registra hacia los Estados Unidos, Canadá y Venezuela, a partir de los años 70 del siglo pasado, y tiene un carácter regional, pues quienes emigran proceden de la Sierra Sur del país (provincias de Azuay y Cañar) y de la Costa (provincia de Manabí), siendo en su mayoría de áreas rurales. Su antesala fue la crisis de la paja toquilla¹ de los años 50, pero a partir de los 80, por problemas asociados con la crisis de la deuda externa que afectaron a América Latina y se tradujeron en medidas de ajuste estructural (reducción de salarios, inflación, falta de inversión en el campo, etc.) se incrementaron los hogares que

¹ La paja toquilla es un producto para elaborar sombreros conocidos como *Panamá hat*, tejidos principalmente por mujeres para exportar a Estados Unidos. Con la caída de su comercio entre 1950 y 1960, migrantes pioneros, en su mayoría hombres, usaron la conexión que tenían por su venta para irse a Nueva York (Jokisch, 2014).

no podían cubrir sus necesidades básicas, lo que engrosó el flujo hacia los Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida (Camacho, 2004: 311-312).

Esta emigración, que en principio fue masculina, ha seguido dándose a lo largo del tiempo como resultado de redes consolidadas en ese país, procesos de reagrupación familiar, aunque también de forma clandestina e indocumentada. Según datos de *Migration Policy Institute*, basados en el informe *Historical Census Statistics on the Foreign-born Population of the United States: 1850-1990*, el *Decennial Census 2000*, y la *American Community Survey (ACS)* de la Oficina del Censo de los Estados Unidos (*U.S. Census Bureau*), en la década de los 60 la población ecuatoriana en los Estados Unidos era de apenas 7.670 personas. Cuatro décadas después, superaba las 298 mil personas, llegando esta cifra a más de 400 mil en 2008, y manteniéndose en esa tendencia los años siguientes (figura 1). No obstante, se considera un número bastante bajo en relación al ‘más de un millón’ que se suele reportar en Ecuador (Jokisch, 2007).

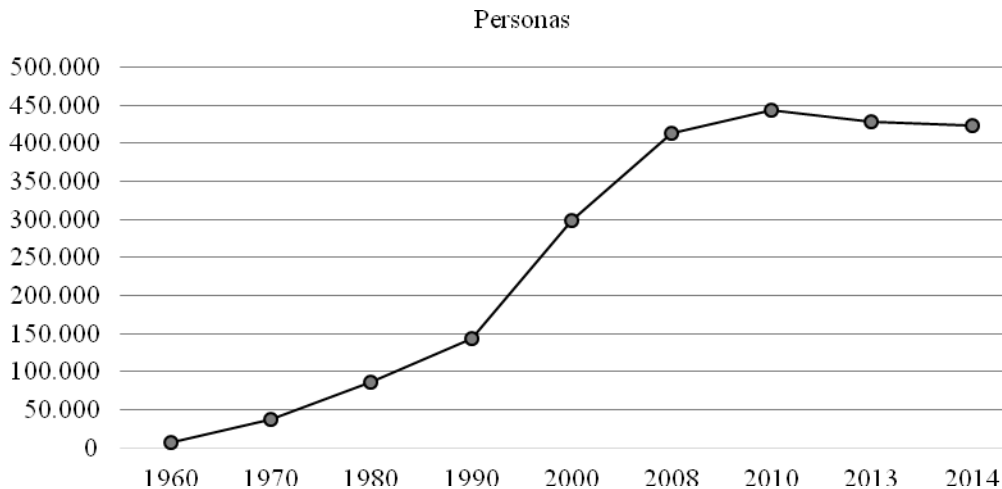


Figura 1. Evolución de la población ecuatoriana en los Estados Unidos, 1960-2014

Fuente: *Migration Policy Institute*, con base en las estadísticas históricas del Censo de los Estados Unidos: 1850-1990, el Censo Decenal 2010, y ACS.

Los ecuatorianos se han concentrado principalmente en el área metropolitana de Nueva York-Nueva Jersey y en menor medida en Miami, Los Ángeles y Chicago, y según datos tabulados por *Pew Research Center*, la distribución por sexo es del 52%, hombres y 48% mujeres (López, 2015). Su edad mediana es de 41 años, y la mayoría lleva más de 20

años en el país, seguidos por los que llevan entre 11 y 15 años en la Unión Americana. Más de la mitad (57%) no tiene la ciudadanía estadounidense, y en cuanto al nivel educativo, el 30% de los ecuatorianos de 25 años y más, tiene menos del bachillerato (*less than High School graduate*), aunque también hay un 14% con licenciatura (*Bachelor's degree or more*); mientras que en destrezas de lenguaje, menos de la mitad (32%) de la población de 5 años de edad en adelante, habla inglés con soltura.

La segunda gran oleada migratoria se produce a finales de la década de los 90, y se caracteriza por una salida masiva de ecuatorianos sin precedentes, por su giro en el destino hacia España y en menor medida hacia Italia, y por la diversificación. Los emigrantes ya no son de la región Sierra Sur, sino de sectores rurales y urbanos de todo el país, y de distintas condiciones sociales, económicas y étnicas, producto de una de las mayores crisis de la historia republicana del Ecuador. En esta “estampida” confluyeron varios factores que provocaron un generalizado sentimiento de incertidumbre en la población: el conflicto bélico con el Perú (1995) que tuvo un alto costo para el país; los efectos del Fenómeno del Niño (1997-1998) que dejaron enormes pérdidas económicas, especialmente en la región costera del Ecuador; una caída récord de los precios internacionales del petróleo; la crisis política (Ecuador tuvo cinco presidentes en cinco años), y una debacle del sistema financiero que condujo a un congelamiento de depósitos bancarios que pulverizó la capacidad de gasto y ahorro de pequeños y medianos ahorristas, siendo su desenlace un apresurado cambio al modelo económico de la dolarización en el año 2000 (Ramírez y Ramírez, 2005: 39-40).

La entrada de esta población en territorio español tuvo un extraordinario crecimiento entre 1999 y 2003, pero los flujos experimentaron descensos a partir de 2004, ante el requerimiento de visa a los ecuatorianos para entrar a la Unión Europea². De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE) español, los ecuatorianos llegaron a ser el mayor colectivo latinoamericano en ese territorio en poco tiempo. En 1996 había apenas 11 mil ecuatorianos con permiso de residencia en España, pero para 2001 eran 216.464, convirtiéndose en 2004 en el primer colectivo inmigrante del país con cerca de 500 mil, concentrados en las comunidades autónomas de Madrid, Cataluña, Valencia y Murcia. Muchos se beneficiaron de planes de regularización que posibilitaron procesos de

²La UE impone la visa *Schengen* a los ecuatorianos en junio de 2003 y España lo aplica desde agosto.

reunificación familiar y optaron por la nacionalidad española. De hecho, en 2009 había 69.789 ecuatorianos nacionalizados, y para 2014, eran 234.622 (Iglesias, Moreno, Fernández, Oleaga y Vega de la Cuadra, 2015: 34).

En cuanto al nivel de instrucción, la mayoría de los que emigraron y estaban ocupados en 2008 eran bachilleres, y se calcula que dos de cada tres estaban entre los 20 y 44 años de edad (Reher, Requena y Rosero, 2009: 128); y en general, para 2014, más de la mitad de ecuatorianos residentes en España (53%) superaba la década de estancia en el país (figura 2).

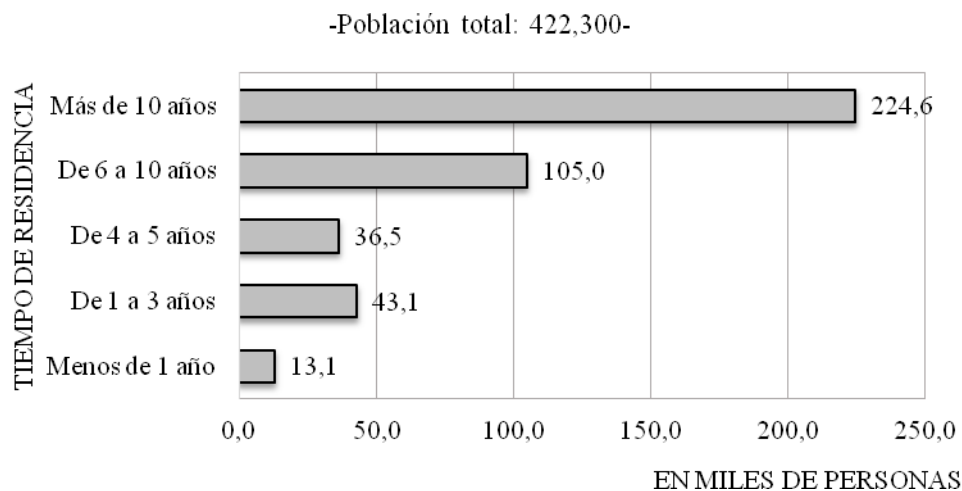


Figura 2. Inmigrantes ecuatorianos, según tiempo de residencia en España, 2014

Fuente: Elaboración propia con datos del INE

Grosso modo, ambos flujos se han enmarcado en la categoría de migraciones laborales. Los que residen en los Estados Unidos se han insertado principalmente en la industria de la información, las finanzas y otros servicios, así como en el comercio y la transportación, seguidas muy por debajo por la construcción, la agricultura y la manufactura (López, 2015: 4-5); y los de España, fundamentalmente en tres sectores: el servicio doméstico en áreas urbanas, especialmente las mujeres; el trabajo manual en el sector de la construcción, principalmente los hombres; y el trabajo manual en el sector agroexportador, tanto hombres como mujeres (Iglesias et al., 2015: 23-24).

Pero la crisis financiera internacional, que empezó en los Estados Unidos con la explosión de la burbuja inmobiliaria a finales de 2007 y la fractura del sistema financiero el

año siguiente; y en España, a raíz de su propia crisis de las hipotecas en 2008, hizo inevitable anticipar el retorno de migrantes ante la contracción en el mercado laboral en ambos países. Para muestra, en tres años (2008-2011) la caída del empleo fue del 11% en España y 7% en Estados Unidos, pero el descenso en el empleo de los inmigrantes latinoamericanos asentados en esos países, fue del 20% y 9%, respectivamente (Aysa-Lastra y Cachón, 2012: 24-25).

A esta coyuntura se sumó un contexto de políticas migratorias que pueden haber incidido en retornos tanto voluntarios como forzados. En el caso de Estados Unidos, las cifras del *Department of Homeland Security* (DHS) dan cuenta que entre 2007 y 2014 fueron deportados de los Estados Unidos 15,162 ecuatorianos, siendo el pico más alto entre 2008 y 2010³; mientras que sobre el país europeo se han documentado casos de inmigrantes que al caer en irregularidad sobrevenida fueron devueltos a sus países (Jarrín, 2015), así como los de ecuatorianos que se acogieron a Programas de Retorno Voluntario de España o del gobierno de Ecuador, aunque no masivamente (Torres, 2014; Vega, 2016)⁴.

3. Cambios en la política migratoria ecuatoriana y en el contexto económico

Tras la estampida migratoria de finales de los 90, la relación del Estado ecuatoriano con su diáspora tuvo algunos cambios, a pesar de que los flujos hacia el extranjero se venían dando desde la década de los 70. Casi treinta años después, una nueva Constitución expedida en 1998 amplió los derechos políticos de los ecuatorianos en el exterior mediante el reconocimiento de la doble nacionalidad y del derecho al voto. A partir de 2000, además, se consolidó una institucionalidad encargada de las políticas dirigidas a la diáspora con la Subsecretaría de Asuntos Consulares y Migratorios, y la importante entrada de remesas al país también motivó programas para la inversión productiva de esos recursos.

En 2007, en el gobierno de Rafael Correa se creó la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI), encargada de operar el Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones PNDHM 2007-2010, que incluyó un Plan de Retorno Voluntario, Digno y Sostenible de emigrantes y su reinserción. Además, en 2008, entró en vigencia una nueva

³ Las cifras se obtuvieron de una revisión de distintos años de las estadísticas del DHS sobre la categoría *Aliens removed by criminal status*.

⁴ En España se crearon los programas *APRE*, dirigido a quienes perdieron su empleo formal; *Retorno Voluntario* para condiciones de vulnerabilidad, y *Retorno Productivo*, para emprender un negocio.

Constitución que incluyó derechos, garantías e instituciones de protección para las personas migrantes y sus familias; el reconocimiento del Ecuador como país de origen, tránsito, destino y retorno migratorio; y la promulgación de una “ciudadanía universal”. En ese contexto, además de una amplia vinculación entre el Estado con su diáspora⁵ se puso en práctica una política de fronteras abiertas hacia los extranjeros.

Como muestra, el gobierno anunció que a partir del 20 de junio de 2008, “los ciudadanos de cualquier nacionalidad podrán ingresar al Ecuador, sin necesidad de visa, y permanecer por un periodo de 90 días, en aplicación del principio de libre circulación de personas” (Calderón, 2014: 58)⁶. Pero con la crisis financiera internacional a finales de ese año, el retorno de migrantes empezó a manifestarse y en respuesta, la SENAMI puso en marcha el Plan *Bienvenid@s a Casa* con dos pilares: a) Incentivos y Orientación a personas migrantes para la Inversión Social y Productiva, y b) el programa Volver a Casa. Dentro del primero, el plan de mayor difusión fue el Fondo “El Cucayo”, un capital semilla no reembolsable que se entregaba al retornado o a un grupo de retornados, a cambio de una contraparte económica con el fin de que emprenda(n) un proyecto productivo. Para acceder a estos fondos el migrante debía haber residido en el exterior mínimo un año sin interrupciones y haber retornado desde enero de 2007 (el fondo estuvo vigente hasta 2013).

Del segundo programa, se destaca la atención a personas que retornan en situación de vulnerabilidad, a quienes se les da financiamiento para el traslado al Ecuador, asistencia desde el país de procedencia y recibimiento a su llegada al país. También vía decreto, desde abril de 2009 entró en vigencia la exención de impuestos del menaje de casa y equipo de trabajo para los retornados. Pero estos programas han tenido críticas al considerarlos limitados por esquemas burocráticos, por el escepticismo y la desconfianza de los migrantes en las instituciones, y porque en términos generales hacen énfasis en retornados con cierta capacidad financiera y se concentra en su reinserción económica al verlos como actores del desarrollo (Mejía y Castro, 2012; Moncayo, 2011).

En cuanto al contexto económico, Ecuador transitó de la profunda crisis de finales de los años 90, que culminó con la dolarización, a una fase de estabilización en los

⁵ La SENAMI abrió oficinas en Caracas, Nueva York, Madrid y Milán, Génova, Roma, México DF, Bruselas, Toronto y Barcelona. La institución se eliminó en 2013 al crearse el Viceministerio de Movilidad Humana.

⁶ Esta medida se modificó en 2010 para ciertos países, al detectarse que era usada por traficantes de personas. Ahora requieren visa ciudadanos de República Popular China, Afganistán, Bangladesh, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nepal, Nigeria, Pakistán y Somalia; y desde diciembre de 2015 se incluyó a Cuba.

siguientes años del nuevo milenio, impulsada no solo por el cambio de régimen monetario, sino también por el importante ingreso de remesas aunque con medidas económicas de corte neoliberal que se venían arrastrando desde los años 80. Más adelante, durante el gobierno de Rafael Correa (2007-2017) de marcada tendencia socialista, el país experimentó profundos cambios en lo social, político y económico, vinculados a una ideología de reinstalación del Estado en todos los ámbitos que se vio favorecida por una bonanza en los ingresos petroleros. Este panorama se vio reflejado en el crecimiento económico y en una mejoría en los indicadores de empleo, especialmente entre los años 2010 y 2014, que se tradujo en un relativo avance en el estado de bienestar (Banco Mundial, 2016; Martín, 2009), lo cual pudo incentivar el retorno de muchos migrantes desde el exterior.

Ya en el Ecuador, la reinserción de esta población ha sido materia de varios estudios. En lo laboral, algunos señalan dificultades de acceso al empleo derivados de un mercado de trabajo marcado por la informalidad, las diferencias salariales con respecto a los países desarrollados, las ocupaciones que se demandan y la calidad del empleo, lo que lleva a los retornados a generar iniciativas económicas propias o al autoempleo (Hernández, Maldonado y Calderón, 2012; Herrera y Pérez, 2015). Otros destacan la importancia de los capitales acumulados en el extranjero y cómo logran los migrantes ponerlos en práctica al volver mediante negocios (Cortés, 2011), y están los que cuestionan la figura mítica del retornado emprendedor al identificar que la creación de negocios ocurre en unos casos por oportunidad y en otros, por subsistencia, pues además del aspecto financiero intervienen otros factores vinculados al género y a la generación (Vega, 2016).

4. Metodología

Con el fin de explorar qué ha pasado con el retorno y la inserción más allá del Censo de 2010, se recurrió a la VI Ronda de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) entre noviembre de 2013 y octubre de 2014 la cual proporciona información de hogares y personas en torno al bienestar familiar y su calidad de vida teniendo en cuenta su comportamiento económico, su acceso a los servicios sociales y a los bienes públicos.

El diseño muestral de la ECV 2014 es probabilístico, estratificado y proporcional al tamaño de la población, y en consecuencia, los resultados obtenidos pueden generalizarse a todo el país, pues su cobertura es a nivel nacional, urbano y rural, y recoge información de 28.970 hogares (equivalente al 0.8% del total de hogares del país) y sus miembros en las 24 provincias ecuatorianas, incluyendo cuatro ciudades auto-representadas: Quito, Guayaquil, Cuenca y Machala. Se trata de una encuesta multipropósito que no se realizaba desde 2006 y entre los cambios está que integró en su cuestionario una pregunta a nivel de hogares sobre el retorno migratorio a partir de 2007 y sobre el plan gubernamental *Bienvenid@s a Casa*.

A nivel de personas para este trabajo se construyó una base de datos ponderada de migrantes retornados, tomando en cuenta los siguientes criterios: que hayan nacido en Ecuador, y que hayan respondido *en otro país* a la pregunta sobre el *lugar en el que vivía habitualmente inmediatamente antes de venir a vivir aquí*, lo que permitió diferenciarlos de la población nativa (no migrante). Esta base surgió del módulo sobre migración de la ECV, cuyas preguntas se aplicaron a todas las personas de 10 años y más. La información de la población retornada se desagregó por país de procedencia, para centrar el análisis en los casos de España y los Estados Unidos.

Para ver la inserción ocupacional se tomó en cuenta a la población en edad de trabajar (de 15 años y más) atendiendo a la metodología del INEC, cuyos universos de referencia se observan en la tabla 1; y en cuanto al nivel de estudios, debido a que el cuestionario incluye dos sistemas educativos del Ecuador, uno anterior a 1996 y el vigente, se construyó la variable *años de escolaridad agrupados* que integra ambos sistemas para facilitar el análisis.⁷

⁷ El sistema educativo anterior incluía Primaria (6 grados) y Secundaria o Bachillerato (6 grados). El actual, Educación Básica (10 grados) y Educación Media o Bachillerato (3 grados).

Tabla 1. Universos de referencia

	ECV 2014
Población total del Ecuador	15,952.442
Población nativa (no migrante)	12,458.084
Población nativa (no migrante) en edad de trabajar	10,743.839
Migrantes retornados	115.292
Migrantes retornados de Estados Unidos en edad de trabajar	16.658
Migrantes retornados de España en edad de trabajar	66.622

Fuente: Elaboración propia, con base en la ECV 2014

Según el Censo 2010, la población total del Ecuador era de 14,8 millones de personas, de las cuales, 76.367 entraban en la categoría de migrantes retornados dentro del quinquenio 2005-2010. La ECV evidenció no solo el incremento poblacional del país a 15,9 millones de habitantes para 2014, sino también un aumento de migrantes retornados: 115.292 personas. A diferencia del censo, la ECV tiene una pregunta que indaga *¿Hace cuánto tiempo vive habitualmente aquí?* cuyas respuestas permiten estimar el año del retorno. Incluye además otra pregunta sobre *la razón principal por la que se vino a este lugar*, que si bien no permite indagar en las historias migratorias y en los diferentes eventos que conllevaron al retorno, ofrece un acercamiento a las motivaciones de esa movilidad que dejan abierta otras vetas de análisis. Tampoco en lo laboral se pueden identificar las experiencias de los sujetos, ni sus trayectorias de trabajo desde que volvieron al país andino, sino solo conocer su estatus ocupacional en un tiempo específico; sin embargo, los resultados son útiles para observar ciertos nichos de trabajo de esta población.

Así, con variables como sexo, edad, escolaridad, provincias, condición de ocupación, actividad económica y acceso al programa de retorno gubernamental, en este trabajo se hace un análisis descriptivo de las condiciones sociodemográficas y laborales de los ecuatorianos retornados, e invita a realizar otros estudios de mayor profundidad aprovechando el potencial de esta fuente.

5. Resultados. Los migrantes ecuatorianos retornados

Del análisis de la ECV 2014 se desprende que los migrantes retornados (115.292 personas) representan el 0.72% del total de habitantes del país, siendo la proporción de

hombres y mujeres casi pareja (51% y 49%). En cuanto a la distribución geográfica, las provincias Guayas (29.394 personas) y Pichincha (26.206) agrupan la mayor cantidad de migrantes retornados, seguidas por El Oro (11.289), Azuay, Loja (Sierra Sur) y Tungurahua. Por ciudades, Guayaquil, que posee 2,4 millones de habitantes, concentra el 21% del total de migrantes retornados del país; le sigue Quito, ciudad de 1,7 millones de habitantes, con el 13% del universo analizado; y muy por debajo Machala (4%) y Cuenca (3%).

Esta distribución geográfica coincide con los flujos de salida registrados en décadas pasadas, pues Guayas y Pichincha, con sus capitales Guayaquil y Quito, lideran en número de emigrantes internacionales, aunque Azuay y Loja tienen mayores porcentajes de retornados con respecto a su población interna, pues abarcan zonas tradicionales de emigración hacia los Estados Unidos, en su mayoría de áreas rurales.⁸ Respecto al país de procedencia, las estadísticas muestran que los retornos desde España tienen un peso del 63% dentro del universo de migrantes. Estados Unidos le sigue muy por debajo con el 15%, mientras la participación de Italia es del 10%, lo que muestra que los retornos desde Europa, y particularmente de dos países clave dentro de la segunda oleada emigratoria ecuatoriana, representan el 73% (figura 3).

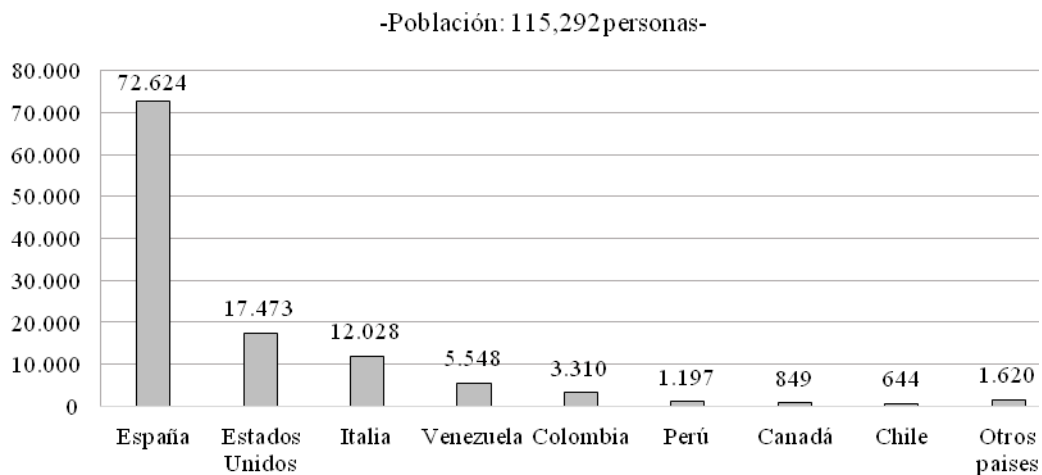


Figura 3. Migrantes ecuatorianos retornados por país de procedencia, 2014

Fuente: Elaboración propia con base en la ECV 2014

⁸ En 2010, Guayas y Pichincha concentraban el 48% de los emigrantes; Azuay, el 9,8%, y las provincias de Manabí, Cañar y El Oro, 5% cada una (Herrera et al., 2012).

Cabe señalar que la edad mediana de los ecuatorianos que volvieron del extranjero es 36 años, es decir que la mitad de la distribución es mayor a esta edad, lo cual en términos productivos representaría limitantes en la búsqueda de empleo en un mercado laboral como el ecuatoriano que prefiere trabajadores más jóvenes. Por sexo, la edad mediana es de 37 años en los hombres y de 35 en las mujeres, y según la encuesta, del total de migrantes, el 39% son jefes de hogar, el 26% esposos (as) o convivientes, mientras son hijos el 23%. Por tanto, se trata de un grupo en el que predominan personas que a su regreso han debido resolver su situación económica y laboral por la responsabilidad del sustento del núcleo familiar.

Cuando se consulta a los encuestados sobre su tiempo residiendo en Ecuador, las respuestas mayoritarias se concentran en “hace menos de un año” (25%) y “hace 2 años” (20%), lo que al momento en que fueron captados los datos (entre noviembre de 2013 y octubre de 2014), equivaldría a que retornaron entre los años 2011 y 2014 (figura 4), lo cual coincide con los años en que la situación económica del Ecuador experimentaba mejoría.

Los otros registros que generó esta pregunta también son relevantes, pues muestran que la escalada de retornos comienza en 2008 o 2009 (“hace cinco años”), lo que coincide con el inicio de la crisis financiera internacional, aunque se observa un importante descenso en la respuesta “hace un año”.

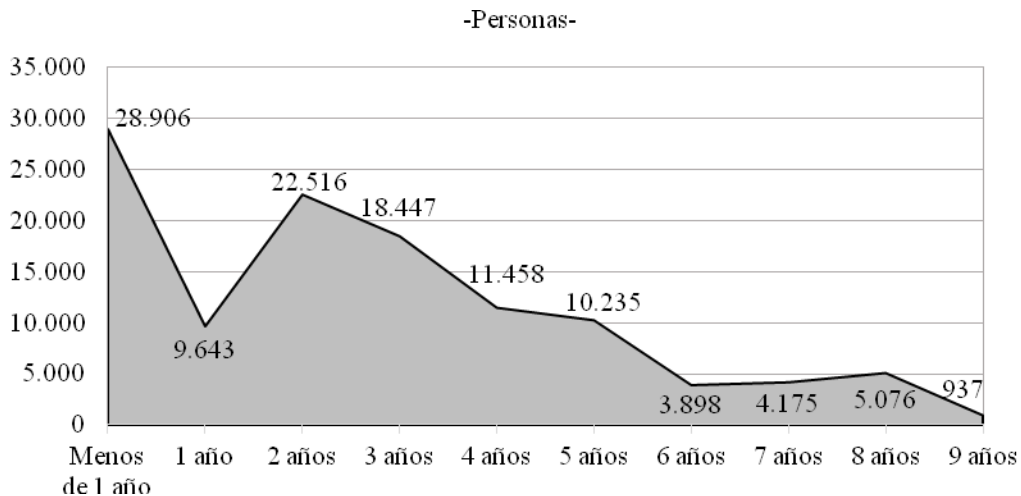


Figura 4. Migrantes ecuatorianos según tiempo del retorno en Ecuador, 2014

Fuente: Elaboración propia con base en la ECV 2014

En términos generales se pudiera suponer que las políticas migratorias, las dificultades económicas y el desempleo que experimentaron muchos migrantes en los países de destino tuvieron un factor preponderante en los regresos; sin embargo, al preguntar a este universo *cuál fue la razón principal por la que se vino a vivir a este lugar*, los “motivos personales/familiares” y la respuesta “se vino con la familia”, ocuparon los primeros lugares (37% y 32%, respectivamente).

Este comportamiento es similar cuando se compara a los retornados de los Estados Unidos con los de España, pues en ambos grupos predominan los motivos personales y la familia como razón del regreso. Pero al revisar las demás opciones de respuesta, es notable que la razón “estudio” ocupa el tercer lugar de importancia en el caso de los que volvieron de los Estados Unidos, seguida de “otro” motivo y “trabajo”. En cambio, en el caso de los migrantes retornados de España, la razón “trabajo” es la que ocupa el tercer lugar, seguida de “para mejorar los ingresos”, la cual tuvo cero respuestas en el primer grupo (tabla 2).

Tabla 2. Razón del retorno por país de procedencia, 2014

	Estados Unidos	%	España	%
Motivos personales / familiares	9,431	54.0	26,057	35.9
Se vino con la familia	3,171	18.1	25,751	35.5
Trabajo	930	5.3	5,530	7.6
Para mejorar los ingresos	3,746	5.2
Estudio	1,413	8.1	2,042	2.8
Matrimonio	221	1.3	2,807	3.9
Compró o le dieron casa / terreno	454	2.6	1,649	2.3
Salud o enfermedad	361	2.1	817	1.1
Seguridad personal o familiar	137	.8	757	1.0
Otro, cuál	1,355	7.8	3,467	4.8
Total	17,473	100.0	72,624	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ECV 2014

Sobre estos resultados se pueden hacer algunas inferencias basadas en estudios cualitativos. El predominio de razones personales y familiares, que suele asociarse con retornos espontáneos, puede contener múltiples causas: objetivos migratorios previamente trazados que se lograron; nostalgia del entorno; deseo de estar presente en el crecimiento de

los hijos (cuando éstos se quedaron en el lugar de origen), o de llevarlos consigo para que se eduquen o vivan en un ambiente que a su criterio está más acorde con su cultura y valores. Pero también puede obedecer a dificultades de adaptación en destino; a tropiezos en el proceso de reagrupación familiar; a rupturas conyugales y, especialmente en las mujeres, tener relación con presiones ejercidas en origen para que asuman el cuidado de hijos, adultos mayores u otros dependientes cuando no hay otra persona que las sustituya en ese rol social e históricamente construido como deber femenino (Anguiano et al., 2013; García, Jiménez y Mayoral, 2014; Hernández et al., 2012; Mestries, 2013).

Mejía y Castro (2012), además, apuntan que si bien la mayoría de retornados asocian su migración de origen con expectativas de tipo económico, paradójicamente atribuyen su regreso a causas que sobrepasan lo estrictamente financiero, lo que podría significar que las crisis o políticas migratorias más duras en los lugares de destino no operan necesariamente como el determinante principal de su regreso, sino que actúan como detonantes del deseo de volver, pues se producen reconfiguraciones en el proyecto de vida del migrante que favorecen la valoración de otros aspectos que no se evocaban de la misma manera, como estar al lado de la familia o extrañar el terruño.

Al igual que en los motivos personales/familiares, la respuesta “otras razones” puede albergar diversos tipos de retornados, como por ejemplo, a personas jubiladas que decidieron pasar sus últimos años en su país de origen; también a quienes estuvieron en el extranjero por estudios y culminaron ese proceso; a migrantes circulares, es decir, que viven o trabajan ciertas temporadas en el extranjero, pues se les facilita un estatus migratorio adquirido (nacionalidad o residencia); y además, a migrantes de retorno involuntario o forzado (deportados), quienes pudiesen ocultar esta condición por el estigma de fracaso que conlleva o, pese a manifestarlo, quedar fuera del registro. Estas categorías de retornados, ampliamente desarrolladas en la diversa literatura sobre el tema⁹, difícilmente son captadas en la ECV, pues el instrumento no se diseñó específicamente para ver a esta población.

Lo mismo ocurre con la respuesta “trabajo”, que puede agrupar a migrantes que se prepararon económicamente para emprender o crear un negocio en el lugar de origen, como

⁹ Entre las tipologías están: retorno del fracaso, conservador, de innovación y del retiro (Cerase, 1974); retorno voluntario, temporal, transgeneracional, forzado, fracasado y programado (Durand, 2006); y los constantes, fracasados y buscadores (Schramm, 2011).

también a quienes estaban desempleados o tenían dificultades para garantizar su subsistencia en el extranjero, y volvieron con el fin de buscar empleo o “probar suerte”.

Dos aspectos que sí aparecen en otra sección de la encuesta tienen que ver con el número de miembros del hogar que volvieron del exterior a partir del año 2007 para “quedarse definitivamente” en Ecuador, y con aquellos que se acogieron a un programa de retorno del Gobierno ecuatoriano. Sobre el primer tema, los datos ponderados muestran que existen 59,392 hogares con migrantes retornados (equivalentes al 1% de los hogares del país), de los cuales, más de la mitad (56%) tienen un miembro en esta categoría. Le siguen en importancia aquellos hogares con cuatro y tres miembros retornados del exterior (16% y 15%, respectivamente) y los de dos miembros (13%), lo que da cuenta no solo del prominente regreso de individuos, sino también de casos de familias y parejas, aunque la encuesta no permite ver si sus regresos fueron escalonados o de todos los miembros al mismo tiempo.

En cuanto al plan *Bienvenid@s a Casa*, los datos revelaron que 10,714 personas se acogieron a este programa gubernamental, lo que equivale apenas al 10% del total de migrantes que retornaron entre 2007 y 2014 (113,187 personas). Si bien no se especifica la naturaleza de ese apoyo (exención de impuestos en menajes de casa, ayuda a migrantes en condición vulnerable o un fondo para crear negocios), en materia de política pública, este dato permite ver el limitado alcance que ha tenido el programa en Ecuador, e invita a evaluar el (des)interés o la (des)información existente entre los potenciales beneficiarios, así como las condiciones en materia de requisitos, trámites y productos que se han ofrecido a la comunidad que volvió del exterior o a la que planeaba hacerlo vía retorno asistido y desistió.

5.1. Perfiles después de España y Estados Unidos

Al comparar a los retornados de ambos países lo primero que llama la atención son sus diferencias en cuanto a la distribución por sexo. Si bien la ECV 2014 muestra que la mayoría de retornados son hombres, dentro del universo de los procedentes de Estados Unidos su porcentaje es mayor al 60%. Esta proporción tiene relación con el hecho de que la emigración de ecuatorianos hacia Norteamérica fue tradicional y primordialmente masculina, mientras que la emigración hacia Europa, durante los primeros años del flujo,

tendió a ser mayoritariamente femenina; de ahí que para el contexto español se haya hablado de una feminización de la migración.

El que no se registren más mujeres (47%) respecto a hombres (53%) en los retornos desde España, puede tener explicación en que los nichos laborales de ese país les ofrecen a ellas mayores posibilidades de emplearse, aunque no en las mejores condiciones, de ahí su propensión a permanecer en el país de destino, mientras sus cónyuges con problemas para conseguir empleo hayan optado por buscar uno o crearlo en Ecuador.

Hay coincidencia en ambos países en que el retorno se ha dado más hacia áreas urbanas del Ecuador. Por regiones, quienes volvieron de los Estados Unidos se ubican principalmente en la Sierra (74%), mientras los del país ibérico están más repartidos: el 53% en la Sierra, el 42% en la Costa y el 5% en la Amazonía. La notable concentración de retornados de los Estados Unidos en la Sierra guarda relación con los lugares característicos de la emigración ecuatoriana hacia el norte del continente, y además refleja que un importante componente de personas retornó a esa misma zona. En cuanto a los de España, se mencionó antes que son parte de oleadas que emigraron de diversas partes del país.

Por provincias (tabla 3) se observa que quienes volvieron de los Estados Unidos están principalmente en Pichincha (Sierra Norte), Azuay (Sierra Sur), Guayas (Costa) y Cañar (Sierra Sur). Los de España se concentran en Guayas y Pichincha en igual proporción; y aparece en tercer lugar El Oro (Costa), provincia poco visible en los datos sobre el retorno del Censo 2010, y luego Loja (Sierra Sur). En cuanto a ciudades, Cuenca, en la Sierra Sur ecuatoriana, lidera en número de población retornada desde los Estados Unidos (14% de ese universo), en cambio los de España están principalmente en Guayaquil (22%) y Quito (17%), las urbes con más habitantes del país.

Tabla 3. Migrantes retornados por provincias y país de procedencia, 2014

Provincias	Estados Unidos		España	
	Absolutos	%	Absolutos	%
Azuay	4,099	23.5	1,387	1.9
Cañar	1,636	9.4	1,031	1.4
Chimborazo	1,116	6.4	2,037	2.8
El Oro	822	4.7	7,880	10.9
Guayas	2,326	13.3	19,214	26.5
Loja	434	2.5	5,086	7.0
Pichincha	4,250	24.3	19,236	26.5
Tungurahua	904	5.2	3,177	4.4
Otras provincias	1,885	10.8	13,576	18.7
Total	17,473	100.0	72,624	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la ECV 2014

En relación a los grupos de edad, la ECV muestra características particulares atendiendo al país de procedencia y al sexo. En la figura 5 se puede apreciar que en la pirámide poblacional de ecuatorianos retornados de España hay una distribución de los sexos más uniforme en comparación con la de retornados de los Estados Unidos, y en esta última, además, se puede observar una composición etaria más envejecida. Si bien en ambos grupos predominan personas en edades productivas del rango de 30-39 años, la mediana de edad de los que volvieron de los Estados Unidos es de 39 años en los hombres, y 37 años en las mujeres, mientras en los del país ibérico, la mediana es de 36 años, en los hombres, y 35 años en las mujeres.

Sobre estas pirámides hay que añadir que los migrantes mayores de 40 años de edad en el caso estadounidense son más visibles, a diferencia de la población menor de 20 años, cuya participación porcentual es más elevada en el grupo de España, lo que puede estar ligado a retornos de ecuatorianos con hijos que son producto de la reagrupación familiar. Se puede inferir también que las diferencias en los grupos etarios de los retornados de ambos países tienen relación con la antigüedad de los flujos migratorios a la inversa, siendo más jóvenes los protagonistas de la oleada que se dirigió a Europa desde finales de los 90, quienes además han experimentado un ciclo de ida y vuelta más corto. En los migrantes que regresaron de los Estados Unidos, por el contrario, estarían ecuatorianos que emigraron en

distintos períodos de este flujo, y que han tenido mayor y menor tiempo de estancia en el extranjero.

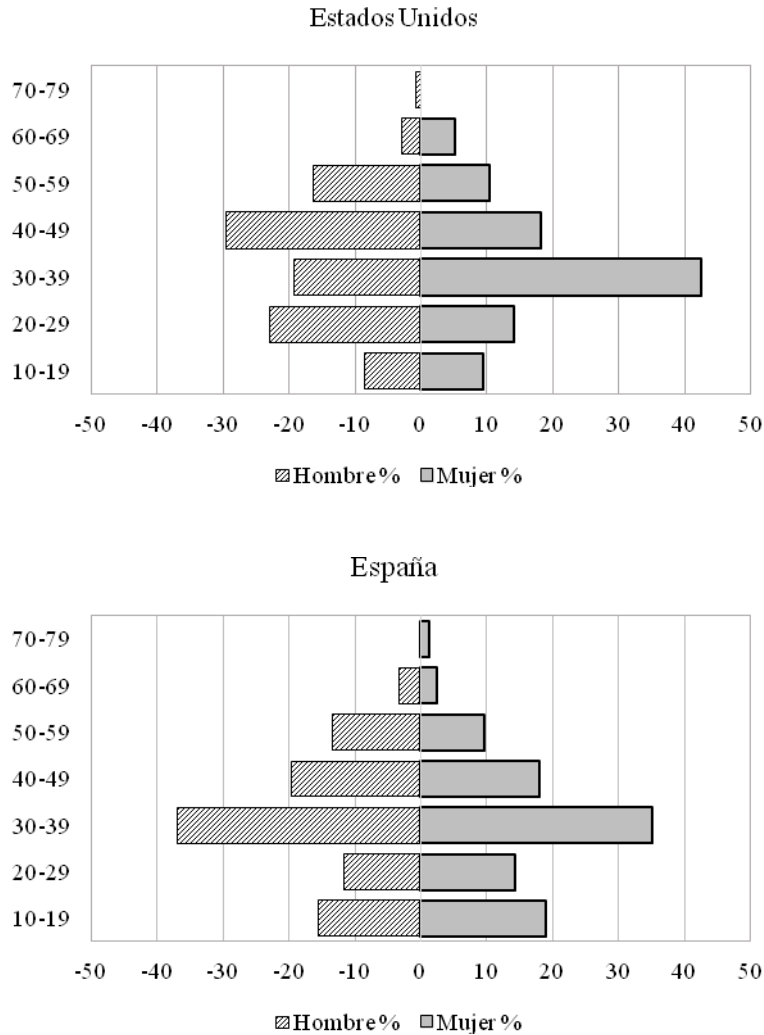


Figura 5. Ecuatorianos retornados según país de procedencia, grupos de edad y sexo, 2014

Fuente: Elaboración propia con base en la ECV 2014

En el ámbito educativo, la encuesta reveló que en la población retornada de Estados Unidos en edad de trabajar, el promedio de escolaridad es de 11.3 años; y en los que volvieron de España, es de 11.6 años. Sin embargo, en la distribución de la gráfica 6, se puede observar que quienes regresaron de los Estados Unidos tienen un mayor porcentaje de población en el rango de 7 a 10 años de escolaridad (38%); por el contrario, muy cerca de la mitad de los que volvieron de España acumulan entre 11 y 13 años de estudios (49%).

Además, se aprecian mayores porcentajes de población con 14 y más años de escolaridad en el grupo de Estados Unidos (30%) y menos en el de España (figura 6).

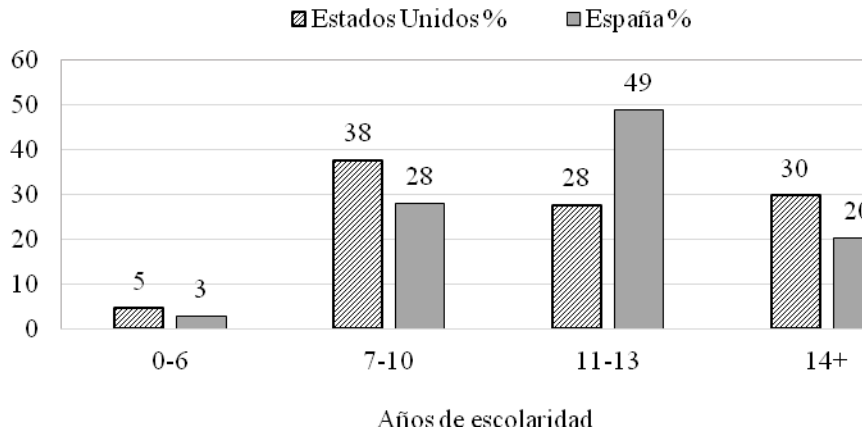


Figura 6. Ecuatorianos retornados según país de procedencia y años de escolaridad, 2014

Fuente: Elaboración propia con base en la ECV 2014

Cabe señalar que por sexo el promedio de escolaridad es de 11.6 años en los hombres y de 10.8 años en las mujeres que retornaron de los Estados Unidos; aunque dentro del rango de 14 y más años de escolaridad, el porcentaje femenino sobresale (32%), frente al de los hombres (29%). En los migrantes retornados de España, el promedio de escolaridad de los hombres es de 11.4, y el de las mujeres, de 11.8 años de escolaridad. Por otra parte, si se comparan estos resultados con los de la población nativa en edad de trabajar, el resultado muestra una selectividad positiva en el grupo con experiencia migratoria, pues el promedio de escolaridad de los ecuatorianos es de 10 años, según los datos de 2014.

Las diferencias educativas entre la población retornada de ambos países en edad de trabajar son más evidentes en la pregunta de la encuesta acerca del último certificado de estudios o título obtenido. Estos datos revelan que dentro de los migrantes procedentes de los Estados Unidos quienes tienen Primaria y Educación Básica (7 y 10 años de escolaridad) constituyen el mayor porcentaje, mientras entre los retornados del país ibérico son los de Educación Media o bachillerato (13 años). Además, son más visibles quienes tienen títulos universitarios en el grupo de los Estados Unidos (figura 7).

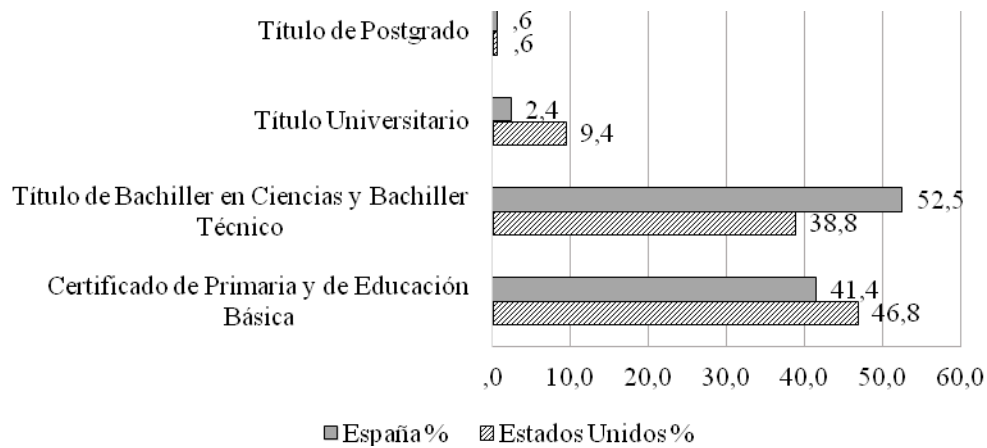


Figura 7. Ecuatorianos retornados, por país y constancia de estudios, 2014

Fuente: Elaboración propia con base en la ECV 2014

Al respecto, una inquietud que no capta la encuesta es si quienes tienen estudios universitarios obtuvieron ese nivel en el extranjero o en el Ecuador. Esta interrogante tiene asidero en los datos sobre la emigración del país andino que recoge la literatura y señalan que la educación superior de las y los ecuatorianos/as radicados en España era inferior en comparación con los de Estados Unidos (Herrera, 2008; Prieto y Koolhaas, 2013), lo que hace deducir que muchos casos reportados en la fuente ahora consultada, se corresponderían con un nivel de instrucción logrado antes de haber emigrado a esos países.

5.2. Perfiles laborales post-retorno

La encuesta reveló que la población económicamente activa (PEA) retornada de los Estados Unidos y de España, es del 70% y 75% dentro de sus respectivos universos en edad de trabajar. En cuanto a la población con empleo, la ECV ubica como “ocupados” al 65% de los ecuatorianos en edad de trabajar que volvieron de la Unión Americana, y al 62% de los retornados del país europeo. Si bien esto refleja que un importante porcentaje de migrantes retornados está insertado en alguna actividad económica, la participación de la población femenina es mucho menor a la mitad (tabla 4).

Tabla 4. Población nativa y retornada según condición de actividad, 2014

	Nativos	Estados Unidos	España
PEA	7,499.345	11.641	50,105
Población con empleo	7,175.384	10.884	41.738
Hombres (%)	57,4	66,3	70,0
Mujeres (%)	42,6	33,7	30,0
Población desempleada	323.961	757	8.367
Cesante (%)	74,5	100,0	92,1
Busca empleo 1era vez (%)	25,5	0	7,9
PEI	3,089.847	4.956	16.042

Fuente: Elaboración propia, con base en la ECV 2014

Las diferencias por sexo se pudieran relacionar con el hecho de que el 62% y el 73% de los hombres con empleo que han vuelto de los Estados Unidos y de España, respectivamente, son jefes de hogar. También hay que considerar posibles arreglos familiares tras el retorno, quedando las mujeres a cargo del cuidado del hogar y de los hijos, además de las dificultades que puedan tener ellas para conseguir un empleo remunerado que no interfiera con su rol socialmente asignado. Dicha particularidad, claro está, no es exclusiva de la población que volvió del extranjero, pero es notable una menor participación de mujeres retornadas en la variable de empleo frente a la que se observa en la población nativa.

En general, la encuesta muestra cierto efecto negativo en la posibilidad de emplearse para la población retornada, especialmente del país ibérico, pues del análisis de los universos de referencia se desprende que el 3% de la población nativa está desempleada, a diferencia del 5% de los que retornaron de los Estados Unidos y el 13% de los de España. Dentro de la población desempleada de ambos países, los cesantes son la amplia mayoría frente a los que buscan trabajo por primera vez, como se vio en la tabla 4.

En torno a la población que se encontraba empleada al momento de la encuesta, la tabla 5 muestra las principales actividades económicas de quienes volvieron de los Estados Unidos y de España, en comparación con la población nativa. Al revisar estos datos, se puede ver que en general las actividades económicas predominantes en la población sin experiencia migratoria son la agricultura, el comercio y las industrias manufactureras,

ramas en las que también se han ubicado los migrantes retornados, aunque con diferencias en su distribución porcentual e importancia dentro de cada conglomerado analizado.

Tabla 5. Distribución porcentual de la población nativa y retornada de los Estados Unidos y España, según rama de actividad, 2014

Rama de Actividad	Población Nativa %	Estados Unidos %	España %
Agricultura, ganadería caza y silvicultura y pesca	26,4	23,0	8,7
Industrias manufactureras	11,9	4,7	21,7
Construcción	6,8	9,2	7,3
Comercio, reparación vehículos	18,1	17,8	13,0
Transporte y almacenamiento	5,3	9,2	20,1
Actividades de alojamiento y de servicios de comida	6,0	5,6	11,4
Enseñanza, actividades profesionales, científicas y técnicas	8,8	20,3	7,5
Administración pública, defensa, seguridad social y salud	3,5	3,2	1,3
Otras actividades	13,2	7,0	9,0
Total (Absolutos)	7,175.380	10.884	41.738

Fuente: Elaboración propia, con base en la ECV 2014

El hecho de que un importante segmento de personas con experiencia migratoria en los Estados Unidos se inserte en el sector agrícola, hace suponer una correspondencia con los contextos rurales que caracterizan la emigración tradicional hacia el norte del continente americano desde provincias como Azuay y Cañar, especialmente. En contraste, quienes volvieron de España, registran un porcentaje de participación en la agricultura menor al 10%, lo que también pudiera explicarse por los contextos más diversos de donde salieron – y a los que probablemente retornaron– los protagonistas de este flujo migratorio hacia Europa.

Sin embargo, hay otros nichos no mayoritarios dentro de la población nativa en los que tiene destacada inserción parte de la población retornada, como son la enseñanza, actividades profesionales, científicas y técnicas, en el caso de los que volvieron de los Estados Unidos; y en transporte y almacenamiento, así como en alojamiento y servicio de comida, en los de España. Esto conlleva algunas lecturas. El que la enseñanza y las actividades profesionales, científicas y técnicas, sean áreas que involucran cierto grado de capacitación o especialidad, hace pensar que un segmento de la población que retornó de los Estados Unidos reúne ciertas habilidades para desempeñar trabajos en ese sector,

aunque queda en duda si se trata de conocimientos que tenían previo a la emigración al norte del continente, o si precisamente surgieron de esa experiencia migratoria.

Cabe recordar que entre las áreas donde laboran los ecuatorianos en los Estados Unidos, como se indicó con anterioridad en otro apartado, están las industrias de la información, las finanzas y otros servicios, lo que llevaría a suponer que hay una población con experiencia que está siendo aplicada en Ecuador. También habría que considerar a cierto grupo dentro de este conglomerado de retornados que poseen estudios superiores, y por ende, contarían con mayores posibilidades de insertarse en la enseñanza y las ciencias; además el saber comunicarse en inglés, en ciertos casos, podría representar ventajas en lo laboral. Este supuesto de capital humano adquirido en el exterior y probablemente aprovechado en Ecuador, no obstante, amerita un análisis más complejo que incluya el conocimiento de las trayectorias laborales de los migrantes para aproximarse mejor al fenómeno.

Por otro lado, la participación porcentual dentro de la industria manufacturera entre los migrantes que volvieron de España, tiene escasa relación con los nichos laborales predominantes de los ecuatorianos en el país ibérico, como son la construcción, los cuidados y el servicio doméstico, y la agricultura. En este sentido, la ubicación en la rama de actividad industrial tras el retorno, así como en el transporte, el comercio y el alojamiento y servicio de comidas, lleva a suponer una búsqueda de movilidad ocupacional por parte de los migrantes a su regreso y/o una probable inserción en áreas donde la estructura de oportunidades les da cabida.

Al revisar las principales ramas de actividad de los migrantes retornados por sexo, se detecta que las mujeres que volvieron de los Estados Unidos se ubican en mayor porcentaje en el comercio (34%) y en la agricultura (32%), mientras los hombres están principalmente en la enseñanza, actividades profesionales, científicas y técnicas (26%), y después en la agricultura (18%). En los retornados de España, las mujeres predominan en el comercio (23%), y en las actividades de alojamiento y servicio de comidas (22%), en cambio los hombres destacan en transporte y almacenamiento (26%), y en industrias (23%).

Respecto a la posición en el trabajo se observaron comportamientos distintos en la población retornada de ambos países. En el grupo procedente de los Estados Unidos la brecha entre los empleados u obreros y los que trabajan por cuenta propia es amplia, pues

los empleados tienen mayor participación (figura 8). Dentro de los que volvieron de España, por el contrario, los que trabajan por cuenta propia prevalecen sobre los empleados u obreros del sector privado, incluso en relación con la población nativa; y además destacan en este grupo procedente del país europeo los que se encuentran en condición de patronos.

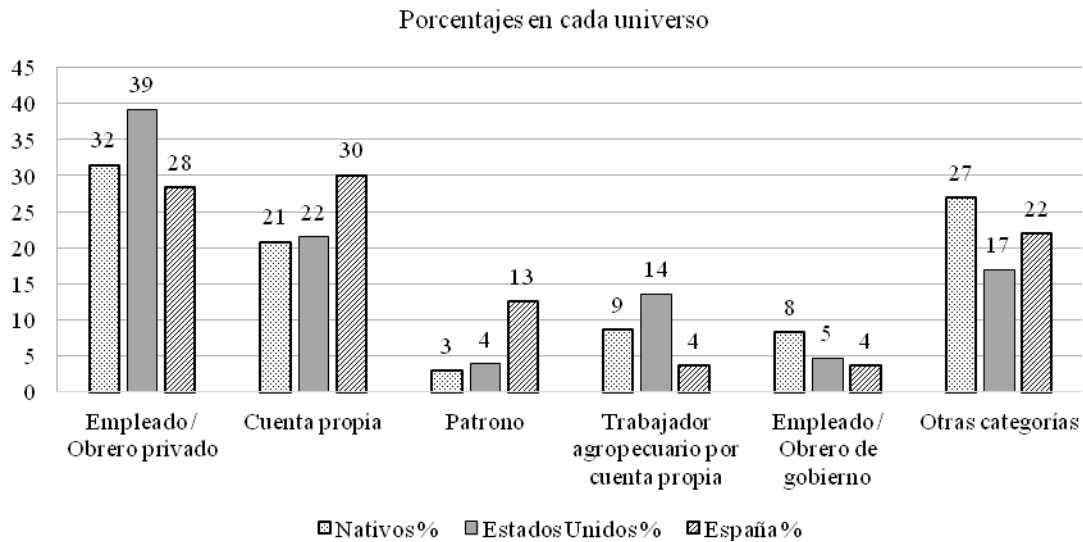


Figura 8. Distribución porcentual de la población nativa y retornada de los Estados Unidos y España, según posición en el trabajo, 2014

Fuente: Elaboración propia, con base en la ECV 2014

5. Conclusiones

En este trabajo se caracterizó a la población ecuatoriana que residió en el extranjero y regresó al país con la información captada por la Encuesta de Condiciones de Vida 2014, y atendiendo a las oleadas más importantes de emigración y retorno del Ecuador, se analizó a quienes volvieron de España y de los Estados Unidos. Los resultados obtenidos confirman la hipótesis de que en los retornos de ambos grupos hay particularidades que marcan diferencias tanto en los perfiles como en su inserción laboral. Existe un predominio de población en edades productivas (30-39 años), que en su mayoría es masculina, aunque en los ecuatorianos procedentes de los Estados Unidos esta condición por sexo está más marcada, además de tener una composición etaria más envejecida. Se asume que este comportamiento tiene relación con que la emigración hacia ese país es más antigua,

mientras la de España es más reciente, por eso una mayor participación porcentual de los menores de 20 años en su distribución.

Pichincha y Guayas son las provincias que concentran la mayor cantidad de migrantes retornados, pero por país de procedencia, los de Estados Unidos se ubican principalmente en Pichincha y Azuay (región Sierra), y los de España, en Guayas (Costa) y Pichincha. En cuanto a ciudades, Guayaquil, la urbe de más habitantes del Ecuador, concentra el mayor número de migrantes que regresaron de España; y Cuenca, a los de Estados Unidos.

En lo educativo, la encuesta arrojó promedios de escolaridad más altos en los ecuatorianos en edad de trabajar que vivieron en el extranjero (1,3 en Estados Unidos; 11,6 en España) en relación con la población nativa (10 años). Sin embargo, en la distribución de cada grupo, destacan las personas con títulos de Primaria y Educación Básica entre los retornados de los Estados Unidos, y los Bachilleres en el caso de España; y en cuanto a estudios superiores, hay un porcentaje más visible entre los que volvieron de los Estados Unidos, pero no es posible conocer dónde se obtuvo esa formación y titulación.

En lo laboral, los datos mostraron que más del 60% de la población retornada de ambos países en edad de trabajar tiene trabajo, lo que en principio denotaría una inserción económica poco conflictiva, aunque por sexo, llama la atención que menos de la mitad de las mujeres que regresaron del extranjero están ocupadas, lo que puede guardar relación con sus roles socialmente asignados. En cuanto a la población que trabaja, la fuente no permite analizar sus procesos de inserción, es decir, conocer el tiempo que les tomó conseguir empleo u ocuparse desde su retorno y las diferentes actividades económicas por las que pueden haber transitado hasta llegar a la información que registra la ECV 2014.

Se confirma el carácter más rural de la población retornada de los Estados Unidos frente a la de España, y su mayor inserción laboral en Ecuador en la rama de agricultura y afines, aunque también hay un componente no despreciable de profesionales y técnicos. En la población retornada de España se observó una mayor distribución de la población en cuatro sectores, incluyendo nichos en los que tiene menor participación la población nativa, como son el transporte y los servicios de alojamiento y comida. Una veta de investigación que queda pendiente, precisamente es analizar el comportamiento de ambos grupos

poblacionales retornados por contexto para poner en discusión si las actividades en que se insertan responden a estructuras de oportunidades características de ciertas localidades.

Sobre los perfiles laborales quedan otras cuestiones que requieren de un análisis más profundo y complementario de tipo cualitativo para observar: a) las trayectorias laborales de los migrantes en el extranjero y después del retorno, para conocer sus procesos de inserción y de qué manera la experiencia en los países de destino les ha sido útil o resulta irrelevante; b) si hay contextos de retorno que determinan ampliamente los tipos de ocupación en los que se ha insertando esta población, y si el trabajo por cuenta propia o autoempleo, observado especialmente entre los retornados de España, más que una capacidad emprendedora es una respuesta a las limitaciones del mercado y se expresa en los nichos de trabajo en los que están; y c) si la inserción laboral en Ecuador, frente a las experiencias en el extranjero, resultan más o menos acordes con las expectativas de los migrantes retornados, atendiendo a factores como la cualificación, el salario y el estatus socioeconómico alcanzado.

Finalmente, hay que recalcar que este trabajo ofreció una aproximación y ciertas inferencias en torno al fenómeno del retorno, tomando como base un cuestionario que no fue diseñado específicamente para estudiar a esta población en particular. En consecuencia, se recomienda la elaboración de una encuesta específica para indagar sobre este tema en Ecuador, considerando su importancia y los cambios que se han venido dando en la política migratoria del país andino, incluyendo la reciente aprobación de la Ley de Movilidad Humana, en 2017, que incorpora la figura del migrante retornado y además norma sus derechos y obligaciones.

Referencias bibliográficas

- Anguiano, M. E., Cruz, R., y Garbey, R. (2013). Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de población*, 19(77), 115-147.
- Arowolo, O. (2000). Return migration and the problem of reintegration. *International Migration*, 38(5), 59-82.
- Aysa-Lastra, M., y Cachón, L. (2012). Latino immigrant employment during the great recession: A comparison of the United States and Spain. *Norteamérica*, 7(2), 7-42.

- Banco Mundial. (2016). Ecuador: panorama general. Recuperado de <http://www.bancomundial.org/es/country/ecuador/overview#1>
- Cabezas, M. G. (2017). *Inserción laboral en Ecuador: un estudio comparativo de personas migrantes retornadas de Estados Unidos y España en 2010*. (Tesis doctoral). El Colegio de México, México.
- Camacho, G. (2004) Feminización de las migraciones en Ecuador. En F. Hidalgo (ed.), *Migraciones. Un juego con cartas marcadas* (pp. 303-326). Quito: Abya Yala.
- Calderón, E. B. (2014). *Fronteras abiertas y trata de personas con fines de explotación laboral: Análisis de la política exterior del Ecuador*. (Tesis doctoral). Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
- Cassarino, J.P. (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), 253-279.
- Cerase, F. (1974). Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to southern Italy. *International Migration Review*, 8(2), 245-262.
- Cortés, A. (2011). Retorno y acumulación de activos. Aproximaciones etnográficas al caso de Ecuador y España. En J. Ginieniewicz (coord.), *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos* (pp. 81-105). Quito: Flacso Ecuador- Global Urban Research Centre-The University of Manchester.
- Durand, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: La migración de retorno como corolario del proceso. *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 14(26-26), 167-189.
- Gandini, L., Lozano, F., y Gaspar, S. (2015). *El retorno de personas mexicanas en el nuevo escenario migratorio entre México y Estados Unidos*. México: CONAPO.
- García, A., Jiménez, B., y Mayoral, M. (2014). Emigración de retorno y crisis en España. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18(491). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-491.htm>.
- Hernández, K., Maldonado, M. y Calderón, J. (2012). *Entre crisis y crisis: experiencias de emigración y retorno. El caso de los barrios populares de noroccidente de Quito*.

Quito: Abya-Yala-Ceplaes-Fondvida-Fundación Carolina.

Herrera, G. (2008). *Ecuador: La migración internacional en cifras*. Quito: Flacso Ecuador-UNFPA.

Herrera, G., Moncayo, M.I., y Escobar, A. (2012). *Perfil Migratorio del Ecuador 2011*. Quito: OIM.

Herrera, G., y Pérez, L. (2015). ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Trayectorias migratorias, laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador. *Estudios Políticos*, 47, 221-241.

Iglesias, J., Moreno, G., Fernández, M., Oleaga, J., y Vega de la Cuadra, F. (2015). *La población de origen ecuatoriano en España. Características, necesidades y expectativas en tiempo de crisis*. España: Embajada de Ecuador en España-Universidad de Comillas-Ikuspegi.

INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2014). Encuesta de Condiciones de Vida de Ecuador (ECV). Recuperado de http://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/ECV/ECV_2015/

Jarrín, A. (2015). Expulsados de España: el retorno forzoso de migrantes ecuatorianos en situación irregular. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales* (IV), 43-54. Recuperado de <http://iberoamericasocial.com/expulsados-de-espana-el-retorno-forzoso-de-migrantes-ecuatorianos-en-situacion-irregular/>

Jokisch, B. (2007). Ecuador: Diversidad en Migración. *Migration Information Source*. Recuperado de <http://www.migrationpolicy.org/article/ecuador-diversidad-en-migraci%C3%B3n/>

Jokisch, B. (2014). Ecuador: From Mass Emigration to Return Migration? *Migration Information Source*. Recuperado de <http://www.migrationpolicy.org/article/ecuador-mass-emigration-return-migration>

López, G. (2015). Hispanics of Ecuadorian Origin in the United States, 2013. *Pew Research Center*. Recuperado de http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/7/2015/09/2015-09-15_ecuador-fact-sheet1.pdf

- Martín, F. (2009). Estado y mercado en la historia de Ecuador: Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa. *Nueva Sociedad* (221), 120-137.
- Mejía, W., y Castro, Y. (2012). *Retorno de Migrantes a la Comunidad Andina*. Bogotá: Fundación Esperanza. Recuperado de <http://observatoriodemigraciones.org/investigaciones.shtml?apc=m-xx-1-&x=1507>
- Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica*, 28(78), 171-212.
- Moncayo, M. I. (2011). Políticas de retorno en América Latina: miradas cruzadas. *Andina Migrante*, 10, 2-10.
- Piore, M. (1979). *Birds of Passage. Migrant labor and industrial societies*. London: Cambridge University Press.
- Prieto, V., y Koolhaas, M. (2013). Retorno reciente y empleo: los casos de Ecuador, México y Uruguay. En L. Gandini y M. Padrón (coord.), *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes* (pp. 327-368). Río de Janeiro: ALAP Editor.
- Ramírez G., F., y Ramírez, J. (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.
- Reher, D., Requena, M., y Rosero, L. (2009). Ecuatorianos en España. En D. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España* (pp. 117-152). Madrid: Alianza Editorial.
- Rivera, L. (2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México. En *REMHU-Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 21(41), 55-76.
- Schramm, C. (2011). Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos: la importancia de las redes sociales transnacionales. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 93-94, 241-260.

- Torres, F. (2014). Crisis y estrategias de los inmigrantes en España: el acento latino. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 106-107, 215-236.
- Vega, C. (2016). El retorno más allá del mito del emprendedor. Estrategias económicas, familiares y activas de mujeres y hombres a su regreso a Ecuador desde España. *Papers, revista de sociología*, 101(4), 415-449.